

recepción. Un buen libro, en definitiva, para responder a la pregunta por el *status quaestionis* del pensamiento y la praxis misionera en el seno del movimiento ecuménico.—C. MÁRQUEZ BEUNZA.

RUIZ JURADO, MANUEL, *Jerónimo Nadal. El teólogo de la gracia de la vocación* (BAC-Biografías, Madrid 2011), 29 p., ISBN: 978-84220-1526-0.

En el pasado año 2007 celebrábamos el V centenario del nacimiento del jesuita mallorquín Jerónimo Nadal, hijo de Antonio Nadal y María Morey, que venía al mundo el 11 de agosto de 1507. La fecha pasó un tanto desapercibida, pues en el año anterior, 2006, los círculos ignacianos recordaron con numerosos actos el V centenario del nacimiento del beato Pedro Fabro y de San Francisco Javier (ambos 1506), así como los 450 años de la muerte de San Ignacio de Loyola (1556). Tres ilustres figuras del grupo de los primeros diez jesuitas de Montmartre eclipsaron y ensombrecieron un poco la memoria de Nadal.

La figura del teólogo mallorquín se vio enriquecida en el mismo 2007 con la publicación de la biografía de Juan Nadal Cañellas, titulada *Jerónimo Nadal. Vida e influjo* (Mensajero-Sal Terrae, col. Manresa n.º 39, Bilbao-Santander 2007), así como con un número monográfico de la revista *Manresa* que recordaba también el centenario del nacimiento del Padre Arrupe (1907), quien, por cierto, era gran aficionado teológico y espiritualmente a la figura y magisterio del P. Nadal.

«De estatura mediana, más bien pequeña, muy vivo en su rostro, modesto y religioso. De ánimo incansable, industrioso y vehemente. Su ingenio muy dotado» (273). Es parte del «retrato» de este, si se me permite, enorme jesuita de la primera Compañía, cuya aportación a la teología y a los fundamentos de aquel nuevo instituto fundado en 1540, están todavía, en no poca medida, por estudiar y conocer en numerosos ambientes ignacianos.

Si tenemos en cuenta la aportación teológica, la reflexión sobre el carisma («el más entendido en lo que se refiere al Instituto de la Compañía, después de los Generales y de Polanco», 273), la influencia en la primera generación de jesuitas y su papel en el gobierno de la Compañía de Jesús, hemos de reconocer que todavía se ha escrito e investigado poco sobre la persona y la aportación de Jerónimo Nadal. Su obra editada en MHIS ocupa 5 volúmenes, cuatro de ellos de cartas (*Epistolae P. Hieronymi Nadal*, 4 vols.) y otro más sobre temas *De Instituto Societatis Iesu* (IHSI, Roma 1965), verdadera joya para profundizar en esto tan actual de nuestros días que es la «identidad».

Creemos que entre los pioneros de nuestro tiempo en cuanto a estudios nadalianos se refiere, destaca la aportación de M. Nicolau que desde los años 40 del siglo pasado siguió de cerca con gran interés y rigor la obra de Nadal. Sobre su *persona* contábamos desde el año 1992 con la biografía de W. Bangert, *Jerome Nadal (1507-1580)*, completada y editada por T. McCoog (IHSI-Institute of Jesuit Sources, Roma-St. Louis), la detallada cronología de Ruiz Jurado (*AHSI* 1979) y por la más reciente arriba citada de Nadal Cañellas. Sobre su obra, disponemos de varios trabajos dedicados a su aportación al conocimiento de los *Ejercicios espirituales* (J. Calveras,

I. Casanovas en *Manresa* [1954], y, sobre todo, a la contribución de Nadal en la divulgación y conocimiento de las *Constituciones* y el Instituto de la Compañía (B. Margerie [Manresa 1970], O'Malley [St. Louis 1984] o Ruiz Jurado [AHSI 1978, BHSI 1980, BTG-Granada 1976]. Recientemente Miguel Lop publicó las *Pláticas de Nadal* (Bilbao-Santander 2011, col. Manresa n.º 45), textos que en un tono y estilo divulgativo recogen gran parte del magisterio de Nadal sobre el carisma ignaciano.

El P. Manuel Ruiz Jurado (1930) es uno de los grandes especialistas en temas de historia, espiritualidad, teología y carisma ignacianos. Profesor en la Universidad Pontificia Gregoriana durante décadas, nos ofrece ahora este precioso libro sobre Jerónimo Nadal, fruto de largos años de estudio sobre diversos temas de la Compañía de Jesús. Podemos destacar la rigurosa y cuidada edición del Diario espiritual de Francisco de Borja que nos ofreció en 1997 (Bilbao-Santander, col. Manresa n.º17); en Nadal, no pocos de ellos parecen coincidir.

El libro que hoy presentamos, es un pequeño gran libro. Casi 300 densas páginas (298 exactamente) organizadas en dieciocho capítulos a los que hay que añadir una introducción (XI-XIV) y un epílogo (276-278). El criterio organizador ha sido el cronológico, desde el capítulo I, «En su patria», que se abre con el epígrafe «Infancia y juventud», hasta el capítulo XVIII, «Nadal de nuevo en Italia», que se cierra con el epígrafe 4, «Muerte de Nadal y su semblanza». Entre medias, nos encontramos con el conocimiento y la vocación de Nadal a la Compañía, su formación bajo Ignacio de Loyola, responsabilidades y cargos en la Compañía, sus viajes por Centroeuropa o España, así como su participación y papel en las tres primeras congregaciones generales; y al final del todo «Actualidad de Nadal», donde se recuerda la «bellísima carta» que el entonces P. General, P.-H. Kolvenbach, escribió a toda la Compañía «reconociendo el beneficio que Dios N. Señor hizo a toda la Compañía al transmitirle el espíritu del fundador por medio de Nadal» (275). «Nadal necesitaba una biografía que pudiera ayudar a comprender mejor y situar en su ambiente y circunstancias históricas su persona y su teología sobre la gracia de la vocación. Es lo que he pretendido en este libro —comenta su autor—» (XII).

Todo el texto tiene un valioso fundamento en las fuentes de la primera Compañía, tanto de las impresas, entre las que destacan, como es natural, los documentos de *Monumenta Natalis*; pero encontramos también las *Fontes Narrativi*, las *Litterae Quadrimestres*, los dos volúmenes de *Polanci Complementa*, los documentos de *Monumenta Borja* o *Monumenta Lainii*... como las inéditas, gran parte de ellas en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI), en el Archivo S.I. de la Provincia de Toledo o en la BN de Madrid. Ruiz Jurado, después de una amplísima lectura y cuidada selección de tanto documento, sabe desaparecer lo justo para dejarlos hablar por sí mismos. Al lector se le permite entonces imbuirse con facilidad en ambientes y problemáticas de la época. Podemos seguir el complejo itinerario de Nadal por Europa casi mes a mes en los que Ruiz Jurado va entrelazando con precisión la labor teológica, la pastoral y las tareas de gobierno del jesuita mallorquín. Entrar en la vida de Nadal es una de las mejores puertas posibles para adentrarse en el origen y primer desarrollo de la espiritualidad ignaciana. No pocos de los grandes temas de la Europa religiosa del XVI van saliendo al hilo de la vida de Nadal: el Concilio de Trento, la expansión de los colegios y la renovación pedagógica, los nuevos métodos de oración, la apología de la Compañía de Jesús y parte de sus conflictos internos como la conflictiva Tercera Congregación General. Con todo

ello, se va poniendo el contexto y el significado preciso a famosas expresiones de Nadal: «No somos monjes», «nuestra casa es el mundo», «contemplativo en la acción».

El libro incluye dos retratos de Nadal (portada y segunda portada), tres mapas (la Europa en tiempos de Nadal [34], las ciudades de Francia [134], las ciudades de Centroeuropa visitadas por Nadal [250]), el final de una carta autógrafa de Nadal (Mesiña, 29 de octubre de 1549) y una de las *imagines vita Christi* de Nadal compuestas para ayudar a la contemplación (La anunciación [2]). Cierra el texto un completo y muy útil «Índice de materias y nombres» (279-298).

Ruiz Jurado escribe sobre Nadal y el origen de la Compañía no sólo con enorme conocimiento y erudición histórica y jesuítica, sino también con profundo afecto hacia cada uno de los temas que trata. La historia, afianzada firmemente en las fuentes, está científicamente construida. Con todo, «su aportación más valiosa ha consistido en el campo de la teología espiritual y, específicamente en lo que toca a la espiritualidad ignaciana, al carisma de su vocación» (XIV). No en vano estamos ante un libro escrito por un estudioso del carisma ignaciano que se aproxima y reflexiona sobre el que fuera, muy probablemente, el primer teólogo del carisma de la Compañía de Jesús.— JOSÉ GARCÍA DE CASTRO, S.J.

RICHI ALBERTI, G., *Karol Wojtyła: un estilo conciliar. Las intervenciones de K. Wojtyła en el Concilio Vaticano II* (Studia Theologica Matrientia 16, Madrid 2010), 454p., ISBN: 978-84-15027-05-8.

De forma retrospectiva, a la altura de diciembre de 1981, escribió Henri de Lubac en las páginas finales de su *Memoria en torno a mis escritos*: «Conocí a Mons. Wojtyła en Roma, en tiempo del Concilio. Trabajamos, codo a codo, durante el trabajoso alumbramiento del famoso esquema 13, que luego, tras numerosos y precipitados reajustes, se convirtió en la constitución *Gaudium et spes*». El cardenal jesuita añadía que era su candidato para suceder a Pablo VI. A la hora de presentar este libro de G. Ricci no está de sobra añadir otra confesión biográfica de Henri de Lubac, tomada esta vez de su *Diálogo sobre el Vaticano II*, señalando al entonces arzobispo de Cracovia como el principal redactor del capítulo IV de la primera parte de la Constitución pastoral. Además, hay que añadir que es quizá el único Padre conciliar que ha publicado una reflexión sistemática sobre el Vaticano II, con el título *La renovación en las fuentes*. Estos datos avalan más que de sobra un estudio y presentación de la aportación del futuro Juan Pablo II durante el Concilio. A estos datos añade el autor principal del libro que presentamos el número y calidad de las intervenciones orales y escritas de Karol Wojtyła a lo largo de los cuatro periodos de sesiones del Vaticano II (p.28).

Como indica el subtítulo de la obra, el nudo de la investigación son estas intervenciones orales y escritas. En conjunto, este estudio ofrece una cuidada presentación de esos textos en su original latino y con su traducción a la lengua castellana (de Roberto López Montero), que G. Ricci introduce y anota con precisión, teniendo en cuenta los estudios precedentes sobre este protagonista del Vaticano II, donde sigue siendo un punto de referencia la investigación de J. Grootaers (cf. *Actes et acteurs à Vatican II*, Lovaina 1998, p.93-132). Este estudioso del Vaticano II dejó entonces apun-